

Martínez Campos, 27/IV/06
GUIA
(Publicado en GUIA de Zamora,
30 de Abril de 2006)

MOSAICO

Silviano Martínez Campos

LA PIEDAD, 27 de Abril.- **NATURALMENTE, ES MEJOR** un debate, entre candidatos presidenciales, que nada, que ninguno. Y es mejor que sea entre cuatro de cinco, que entre ninguno. Y ni modo que candidatos y seguidores vayan a decir que les fue mal. Nunca he conocido durante una campaña, en este nivel de distrito, o de municipio, a candidato que acepte va a ser derrotado ni que acepte que al de enfrente le asista una pizca de verdad. Aunque dispongan de tres seguidores, siempre dirán que las puertas están abiertas para un posible triunfo (si se descuida el oponente y los electores lo notan). Un debate, o dos, son sólo episodios de una campaña compleja. Así que los desplantes, apuntarse como punteros o de plano tratar de nulificar al otro, o los sondeos televisivos en los que muy probablemente participen clientelas interesadas, son sólo recursos de propaganda. Qué se puede esperar, sino propaganda, en un país que apenas aprende la democracia. Así que todo es propaganda y sea bienvenida, mientras no sea destructiva ni ilegal. Ya aprenderemos a discernir. Bien sabemos que detrás del aparato partidario, y sus apoyadores u oponentes, los llamados poderes reales, se esconden intereses bien concretos, económicos e ideológicos. Y además de vocaciones genuinas de promover a la comunidad, las aspiraciones de buscar chamba: no conozco lugar donde los del poder no coloquen a sus cercanos y conocidos. Y es bien comprensible: con quién van a gobernar sino con quienes confían, aun cuando es de suponerse que las cosas también funcionan con compromisos. **HASTA DONDE ME** es dado entender, entre nosotros todos los partidos están imbuidos del mismo humanismo de Occidente, conformado por la herencia judeo-cristiana con sus herencias greco-romanas y adherencias positivas de otros pueblos durante dos mil años. Basta, durante alguna campaña, leer sus plataformas y declaraciones de principios. La diferencia, opino, está en su concepción del poder y su práctica y en su concepción de la propiedad y su uso. Y dentro de ese esquema, viene lo que llaman proyecto de nación. Pero resulta que el gran proyecto ya nos lo impusieron, la globalización de los tiburones del dinero. Y el que sepa cómo enfilarse por un proyecto alternativo, con los pies en el terruño (México) pero con la mira en el entorno (el Mundo), creo que se desempeñará mejor. Las utopías allí están, por ejemplo retomar toda esa vitalidad que está expresando la sociedad (difusa) en todas partes, para hacer “otro mundo posible”. Y el que le encuentre al intringulis, la libra. **LOS CUATRO DEBATIENTES** estuvieron bien, porque aceptaron el ejercicio común de la palabra, el debate. La idea dominante, en los medios, después, fue que **Felipe Calderón** fue el mejor librado, el de los argumentos más de fondo. Puede ser. Pero le faltó romper el “cascaarón” del esquema, para proponer, por lo menos, que quien gobierne México no puede desconocer lo que ocurre en su entorno internacional. Lo saben, pero no lo dicen. Muy de paso se refirieron a la migración. Tal vez se reserven el tema para el próximo debate, cuando aborden cuestiones abiertamente políticas, menos técnicas ni de administración de la cosa pública. **CAMBIO DE FRECUENCIA** para decir que bien haya sido por hambre, bien por espíritu de aventura, aunque me inclino por lo primero, en mi primera juventud (estoy en la última), hace ya casi medio siglo, anduve por allá también, en busca del “sueño americano”. Más bien de unos dólares, que bien compartí con mi familia paterna-materna durante casi un año. Desde luego que no crucé el río ni el desierto, pero me

ayudó la tarjetita, adquirida con todas las de la ley, era para vistar y comprar; pero como no había con qué comprar, preferí ir a buscar los dólares para hacerlo, hasta que a la tercera vez me dijeron, con todo Derecho, oiga no. Cuando quiera venir, venga legal. No saben de lo que se perdieron. Eran entonces más tratables los migrantes güeros. Ahora no, y todo el aparato está contra los nuestros. Por eso hay expectación de cómo será eso de “Un día sin mexicanos”, el lunes próximo. **SUEÑO GUAJIRO, RUSTICO:** aquel individuo tuvo un sueño “real”, normal, no de esos sicalípticos que ocurren con motivo de enfermedades, crisis síquicas de fondo, o algo por el estilo. Sueño arquetípico, dirían los estudiosos de esos sueños que vienen y se quedan. Al dicho individuo le daban una corretiza por un llano, debió ser en su ombligo del mundo, porque no hallaba la puerta y buscaba escapar de los perseguidores, invisibles por cierto. En un momento dado se le allegó Salvador (así se llamaba) como guía y se le sumó en la carrera, en busca del sueño americano, es decir, de la tierra prometida. La idea era llegar a los USA, desde luego, así es que se sumergieron “migrante” y guía (suena feo decir pollero), en una especie de tobogán, como de esos juegos de los parques que llaman resbaladilla. Pero no llegaron a la tierra prometida sino a una estancia elegante, sobria, iluminada, como un despacho de abogado. Lugar a propósito para instalarse, supongo que con libros y todo. Pero no, alguna premura hizo que el individuo rompiera las elegantes paredes (supongo que de madera) con motivos ornamentales cuadrados y siguió la corretiza, pero no se veían los perseguidores. Ambos, indiviuo y guía, se sumergieron enseguida, mediante una especie de clavado de nadadores expertos, en un estanque oscuro. Allí se perdió la noción y también el guía. El individuo llegó a una estancia de otro nivel. Un sillón de ejecutivo con cuatro gajos y un cetro, un librito amarillo, que contenía La Palabra, un grupo de mujeres enlutadas, de entre las cuales le esperaba una. Esa era la tierra prometida, y no los USA... ¡Apa sueñitos! A lo mejor significan que la condición humana está “diseñada” para algo más que los pleitos por la vida y los pleitos callejeros por el poder.